

La Austríada

JUAN RUFO [ed. de Ester Cicchetti]

Como – Pavia, Ibis, 2011, 962 pp.

reseña de Raúl Díaz Rosales

Es indudable la renovación que el estudio de la épica del Siglo de Oro experimenta en estos últimos años. Estudiosos de tan reconocida solvencia como Giovanni Caravaggi, Elizabeth B. Davis o José Lara Garrido vienen secundados por nuevas generaciones de filólogos que recuperan como fértil ámbito de estudio un género tan alabado en el Siglo de Oro como descuidado posteriormente. Así, Ángel Luis Luján Atienza, Aude Plagnard, Marcella Trambaioli o Lara Vilà i Tomàs reivindican la necesidad de volver al análisis de la épica. Y todo rescate del género paso por la reedición. A esta tarea se ha dedicado Ester Cicchetti con su recuperación de *La Austríada*, de Juan Rufo, en una edición, adelante, tan necesaria como solvente. La obra de Juan Rufo no ha suscitado un interés consistente en el panorama actual, siendo el estudio de Elizabeth B. Davis¹ una de las escasas ocasiones en que la crítica ha dirigido su atención a un texto que, como la mayoría de la producción épica, dejó en el gusto crítico la ambivalencia del logro defectuoso o del fallo no ajeno a la deslumbrante calidad literaria.

El objetivo de este rescate, explica la autora, «oltre che di fornire un testo sicuro, è quello di evidenziare la centralità dell'*Austríada* all'interno del genere epico aureo, non solo cogliendone l'ideologia sottesa, ma riscattandola

¹ «Writing after Ercilla: Juan Rufo's *La Austríada*», en *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*, University of Missouri Press, Columbia-Londres, 2000, pp. 61-97. La codicia, la batalla de Lepanto y la alteración textual que habilita un acercamiento a la figura del morisco son ejes fundamentales de su estudio.

da critiche infondate che le negavano addirittura lo *status* di poema epico» (p. 10).

Y la lectura que propone permite revestir al poema de Rufo de una centralidad en el canon épico que tradicionalmente se le había venido negando (más allá de la supremacía con que la crítica ha recibido *La Araucana*)². La exégesis permite determinar las fuentes del autor o su papel de precursor de Góngora que viene confirmado en el uso de la octava tassiana de ambos autores. Y, por encima de otros valores de indudable trascendencia para posteriores asedios al poema de Rufo, esta edición que presenta Esther Cicchetti nos lega un sólido estudio de la lengua del autor.

El volumen se abre con la «Introduzione» (pp. 9-69), donde se bosqueja la vida de Juan

² Merece la pena rescatar, aunque sea extensa, la valoración con que la edición de la BAE lo introducía: «una obra recomendable, útil para el estudio como documento histórico, mas extraña á la invención que á la exactitud; como epopeya, insignificante; como poema, digno de estimación, y como monumento de estilo y lengua, merecedora de figurar en nuestra BIBLIOTECA de autores clásicos» (Cayetano Rosell, «Prólogo», en *Poemas épicos*, Madrid, Rivadeneyra, Madrid, 1964, tomo 2, p. IX). Compartía la opinión de Manuel José Quintana: «pudo dar á sus versos y octavas mejor estructura, y tal cual regularidad y sentido á su dición. Mas no hay que buscar en él ni invención en las cosas, ni interés y fuerza en los pensamientos, ni nobleza y color en la expresión, ni música en los sonidos. El escritor arrastra penosamente su cuento, sin artificio ni intención poética ninguna» (Manuel José Quintana, «Sobre la poesía épica castellana», en *Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana*, Madrid, Rivadeneyra, 1852, p. 159).

Rufo (Juan Gutiérrez) nacido en Córdoba en 1547 y muerto en esa misma ciudad probablemente después de 1620. El brevísimo perfil biográfico da paso inmediatamente a la presentación de una obra cuyo rescate justifica la autora al señalar cómo «un'opera di fondamentale importanza nel panorama letterario del Siglo de Oro giace “todavía mal editada y rara vez leída”» (p. 9), en palabras del reciente editor de los *Apotegmas*, Alberto Blecuá. La editora traza en estas páginas un recorrido exhaustivo por el poema, desde aspectos de contenido como la ideología que sustenta la escritura épica en el Siglo de Oro español, la concepción del enemigo o el vital sistema de fuentes que permite reconstruir un hecho histórico, hasta cuestiones formales como son la estructura de la obra, el metro utilizado o la lengua poética en que verter la inventiva épica. Serán precisamente estos dos aspectos los que demuestren la profunda y concienzuda atención que ha prestado al poema la editora, tal es la minuciosidad en el análisis y explicación que nos propone. Especialmente reveladoras son las concomitancias que muestra Rufo con Góngora en el uso de cultismos (pp. 59-69).

La precisión en el análisis textual se revela al lector en la «Nota al testo» (pp. 71-98), donde se reconstruye la historia editorial de un poema cuya composición podemos fijar en unos diez años, durante los cuales el proyecto inicial —que se limitaría a recoger el encuentro naval entre cristianos y turcos en el que participó el propio poeta— se vería posteriormente ampliado con la rebelión de los moriscos (la posibilidad de una continuación de esta obra que mostrase al héroe, don Juan, empeñado en la conquista de Túnez y las campañas de Flandes, no se materializó). La cuestión textual, tal y como dibuja la editora, abarca solo las tres ediciones publicadas de la obra: 1584, 1584 y 1586. Relacionadas entre sí, las divergencias entre ediciones muestran errores de hiper e hipometría así como de sentido, en un grado de diversa trascendencia. La primera edición

(A) se revela como la de menor número de errores, mientras que en la de 1585 (B) apreciamos un mayor descuido que alcanza aún mayores cotas en la última edición (C) (que de ella deriva) que, aun corrigiendo errores de la anterior (de la que deriva), añade sus propios desajustes. Utilísimas, sin duda, las tablas que incorpora esta sección con el listado exhaustivo de diferencias nos permiten reconstruir la historia textual de *La Austríada* en un *stemma* [O] — A — B — C, donde la *princeps*, por tanto, será la utilizada para este rescate, señalándose a lo largo del texto las variantes significativas de 1585 y 1586. Los criterios de edición (pp. 99-100) exponen el interés de mantener la pronunciación del momento de composición del poema, con un sistema fonológico que no había alcanzado aún su actual equilibrio.

El texto de *La Austríada*, que ocupa las pp. 103-869, prescinde de los preliminares que acompañaron las tres primeras ediciones (aunque, como señala la estudiosa, los ejemplares de 1586 no recogen las composiciones poéticas en alabanza del cordobés³). Directamente comenzará la lectura por el Canto I, que viene precedido del comentario de la autora. Efectivamente, cada uno de los 24 cantos se compondrá de un comentario que introduce la materia narrada en el canto y en el que la editora propociona las claves de interpretación: relaciones intertextuales y arquitectura narrativa serán expuestos en el orden lineal de desarrollo del canto, proporcionando la hoja de ruta para la lectura comprensiva. Tras el texto de Rufo, se ofrece la anotación del mismo a través, sobre todo, de un esmerado análisis de la lengua poética del autor cordobés. La datación y el uso en la época de los vocablos se documentan a través del *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* de

³ Se trata de los sonetos de Pero Gutiérrez Rufo y Miguel de Baeça Montoya, las estancias de Lupericio Leonardo de Argensola, y, de nuevo, en sonetos, los textos de Luis de Vargas, Diego de Roxas Manrique, Luis de Góngora, Miguel de Cervantes y Francisco Cabero

Corominas y Pascual así como el *CORDE*, entre otras herramientas lexicográficas actuales y de la época que posibilitan establecer usos que comparte el autor cordobés con otros literatos de la época. La historia que la lexicografía nos lega de cada palabra cristaliza en una abreviada y singular muestra del uso del cultismo. A esta anotación lexical se suma una más explícita y detallada anotación de referencias intertextuales, adelantadas ya en el comentario introductorio, mostrando la influencia de obras como el *Orlando furioso*, la *Eneida* o la *Guerra de Granada*, de Hurtado de Mendoza (importantísimas las fuentes para un poema como este, de tema histórico reciente). En suma, cada canto resulta, de esta manera, contextualizado y analizado en una aproximación filológica donde lengua y literatura son desbrozadas con gran habilidad.

No solo en la fineza del análisis demuestra la estudiosa lo necesaria de su edición: también en la construcción cuidada de elementos paratextuales, como los que recoge en el índice: se abre esta sección con los preliminares de la *princeps*; le sigue un índice lexical (realizado por Antonio Venturini) donde el lector podrá encontrar, en ortografía actualizada, el listado alfabético

de palabras comentadas a lo largo del libro así como el lugar exacto en el que encontrar la información; una sinopsis, en la que el argumento de la obra aparece desgajado en los veinticuatro cantos, permite al lector no perderse en los siempre intrincados itinerarios épicos. Tras el apéndice, y cerrando el volumen, se recoge la bibliografía utilizada por la autora; una ajustada selección que, sin proponerse agotar el campo bibliográfico —no era ese el objetivo—, sí nos lega las coordenadas lectoras que funcionan de andamiaje de un discurso sabio y preciso.

En el «Soneto de don Luis de Góngora», recogido en los preliminares de la edición, señalaba el autor de la *Soledades* la necesidad de equilibrar méritos entre el héroe don Juan de Austria y el cantor de sus hazañas. Sin gesta no habría obra, y sin su alabanza pública no quedaría rastro de la heroicidad del protagonista. Sin duda, debemos construir una irregular ecuación con un tercer miembro: la editora de este volumen que rescata, de un olvido tan acostumbrado en la épica como clamoroso, una obra literaria que, pese a sus deficiencias, no deja de situarse en un puesto privilegiado del canon épico.